

En el Congreso del Partido Socialista belga, se nombra presidente de honor al pueblo español

Militarización no significa, en modo alguno, desatención de servicios

Nuestro deber, como periódico del frente, es observar todo cuanto alrededor de éste sucede en un aspecto puramente político y sindical, y siempre sin salirnos para nada absolutamente de la obediencia y disciplina militar, a las que, como conscientes milicianos, estamos leal y voluntariamente sometidos.

Así, pues, en el obligado recorrido para poder tener siempre la natural relación con los camaradas todos de nuestra honrosa Columna Mangada, pasamos alguna que otra vez por poblaciones en las cuales se han llegado a interpretar ciertos decretos tan equivocadamente, que queriendo subsanar o evitar conflictos, los crean.

Hemos presenciado en una de ellas, la consecuencia de esa equivocada interpretación con respecto al decreto de militarización, pues de la noche a la mañana trataban sustituir rápidamente a todos los hombres por mujeres y en toda clase de servicios.

No cabe duda que la idea llevaba en el fondo una nobleza sin igual, pero llevada tan a rajatablas creaba un problema fundamental, cual era el del entorpecimiento del servicio que en estos pueblos de vanguardia es donde deben estar con el funcionamiento más perfecto, puesto que esto va en beneficio directo de las fuerzas que operan.

Militarización es el estar todos, absolutamente todos, bajo las órdenes directas del Ministerio de la Guerra y de sus Mandos, permaneciendo cada cual en sus puestos y prontos a estar listos al toque de generala. Y como para estar listos hace falta instruirse un poco en los manejos de las armas y otros conocimientos útiles, tienen todos los hombres la obligación ineludible de no perder ni un minuto en caés, tabernas y bares, sino que cumplida su misión en donde preste sus servicios, debe aprestarse al aprendizaje de aquellos conocimientos.

Militarización de los hombres es el aviso a la mujer para que ésta se vaya poniendo en condiciones de reemplazarlos, cuando la llamada a la lucha rompa el espacio anunciando la batalla definitiva que entierre al fascismo.

De todos los frentes

Los mineros siguen el magnífico empuje que llevaban, y recuperan las calles que tácticamente desalojaron, para mejor y más seguros dar la batalla definitiva.

Para ellos el obstáculo se salva con dinamita.

Los vascos en una noble ansia de emulación, cortan el paso al enemigo por San Celdio y le apresan un convoy.

Nuestras secciones de ametralladoras del noroeste de

Oviedo aniquilan una compañía del Tercio.

El empuje en el frente de Aragón sigue con éxito para nuestras tropas, que tienen cercada a Huesca bombardeándola a 500 metros.

En el Sur y por el sector de Málaga sigue en el mismo estado.

Y en el Centro algunos proyectiles de cañón, y los aviones enemigos empeñados en asustar a Madrid.

¡Con lo difícil que es eso!

Rima del día

A EMPUJAR

Coge el correa,
guerrero gentil,
coge cartucheras
y coge el fusil,
y a matar moritos,
que están a millares
traídos por necios
a pisar tus lares.

Coge la metrala,
bravo miliciano,
coge la pistola
y bombas de mano.
Vete a la vanguardia
y aprieta con ganas
con tus ideales
de ideas muy sanas.

Vamos a cogerlos
con muchos reñones,
que caigan de un golpe
todos los peldaños.
Vamos, camaradas,

vamos de un tirón,
con fusil, metrala,
bombas y cañón.

A dar el envite
con todo el empuje,
que ya el tiempo apremia,
que la sangre ruge.
No perder momento,
nos manda el honor,
y hablen los fusiles
ante el gran traidor.

La lucha ganada
y el triunfo obtenido
y el campo sereno
y el fascismo hundido.

Que viva la brisa
de toda bondad
Y LA ESPAÑA LIBRE
CON SU LIBERTAD

«BEGE»

Por qué y contra quién luchan las Milicias Populares

Los milicianos de la República al empuñar un fusil saben quién es su enemigo y cuál es el ideal que les lleva a luchar hasta la muerte por su triunfo.

Los milicianos de la República, al constituirse en Ejército regular, no constituyen un ejército más, sino que sientan las bases para la formación de un Ejército regular del pueblo y para el pueblo; Ejército que ha de llevar en cada uno de sus componentes un forjador de la nueva sociedad; cada soldado de este nuevo Ejército ha de tener una férrea conciencia clasista, revolucionaria, que le haga diferenciarse de los ejércitos fascistas imperialistas.

Y no bastará con que en las banderas de este nuevo Ejército popular grabemos lemas justicieros. Es necesario que todo soldado tenga presente en todos sus actos la causa por la que lucha, y con arreglo a sus postulados actúe.

Así no podrá ser nunca ladrón, ni devastador, ni sanguinario con el vencido.

Combatimos por liberar al pueblo español de la barbarie y de la opresión fascista. Aniquilemos a todo representante de la España negra del pasado, a todo lo viejo y caduco de una sociedad que se funda en la explotación del hombre por el hombre.

Pero estudiemos qué clase de enemigo tenemos delante de nosotros. Los ex generales fascistas han reclutado a tropas mercenarias, y apoyándose en las unidades del ejército no sublevadas, con los requetés y centurias de falange, constituyeron las columnas para atacar a la República. Pero ya los señoritos de falange se asustaron y se han retirado a sus casas; ya los salvajes moros escasean y por ésto tienen necesidad de reclutar a viva fuerza o por el engaño de su propaganda, abusando de la falta de cultura del pueblo español, a grupos de campesinos a los que engañan presentando ante ellos las fuerzas de la República como encarnación de todas las calamidades y despojos.

Estos camaradas campesinos, con los soldados movilizables, forman la parte inconsciente de las tropas del fascismo. Ellos, en verdad, no ignoran que combaten contra sus hermanos de clase; pero no es menos verdad que esta inconsciencia que les lleva a defender a sus enemigos es fruto de su incapacidad para discurrir y actuar como sería su deber. A pesar de todo, son hermanos nuestros. Nosotros luchamos contra los capitalistas reaccionarios, contra los banqueros y terratenientes, contra el clero y la inquisición fascista.

Pero cuando un campesino ignorante o un soldado caiga en nuestro poder, demostrémosles que no somos quienes les han dicho, sino sus compañeros, que les vamos a defender su hacienda y su trabajo de la rapacidad del terrateniente y del usurero, que les vamos a liberar del yugo de la tierra, proporcionándoles nuevos métodos de trabajo, cultura y bienestar a ellos y a sus hijos.

No demos sentimentalismos con el fascista militante, con el aventurero profesional del asesinato, pero un Ejército popular no debe olvidar en ningún momento el carácter de lucha de clases que esta guerra civil tiene.

E. O.

Del diario de un ★ soldado rojo

(Continuación).

Habían pasado tres días sin que Tchang-Kai-Chek contestase. El 18 de julio salimos de Borzia en dirección hacia Jaranor. Se trataba de hacer cincuenta kilómetros en la región sin agua y occidentada de Dauri, bajo la amenaza de un ataque aéreo del adversario, y, por la mañana, librar batalla al enemigo que avanzaba.

"HACE FALTA QUE POR MADRID DESFILEN LOS MILES Y MILES DE OBREROS PUESTOS EN PIE DE GUERRA PARA QUE NUESTRAS MUJERES NO TENGAN QUE HERVIR EL ACEITE PARA DEFENDERSE DE LOS MOROS."

Antón

Cuando el tema de la operación hubo sido explicado a todos, los regimientos se pusieron en marcha por diversos caminos.

Era mediodía. El sol estaba en el cenit y calentaba implacablemente. En torno nuestro se extendía la región desierta de Dauri, cubierta de artemisas, de flores amarillas y perforada de agujeros de los *tarbaganes*. Seguimos la línea del ferrocarril. La bebida nos había sido estrictamente racionada. Para toda la etapa, cada uno de nosotros no había recibido más que un bidón de agua hervida. Al cabo de tres kilómetros estábamos ya inundados de sudor y marchábamos penosamente.

Una sed ardiente nos devoraba y nuestra manos se tendían maquinalmente hacia el bidón salvador. Pero uno se contenía, pues los batallones habían concertado entre sí un contrato de emulación socialista; se trataba de saber cuál de ellos consumiría menos agua durante la etapa; tendría menos hombres con los pies desollados y menos lisiados. Cada pelotón designó observadores para vigilar a sus «ri-

vales» a fin de que todo pasara honradamente. No obstante, no todos estaban contentos con esta emulación. Fadíeef sobre todo, murmuraba:

—¡No falta más que uno mismo invente látigos para golpearse!

Hicimos alto, descansamos un poco y comimos un bocadillo. El tiempo había refrescado. El maldito sol desaparecía en el horizonte. Fueron organizadas charlas por pelotón. Se leyó la alocución del camarada Vorochilof. Al mismo tiempo se compararon los resultados de la emulación socialista: nuestro pelotón tenía dos con los pies desollados, un cojo, y radiéef había vaciado su bidón hasta la última gota. Nuestro rival triunfó. La redacción de nuestro periódico ganó también con este asunto, pues encontró en él materia para llenar sus columnas. Cuando nos pusimos de nuevo en marcha, la tinta de nuestra *Ilitchevka* se secaba sobre un carro. Solamente teníamos una extraordinaria gana de dormir. De vez en cuando resonaba una advertencia: —¡Atención, cuidado con los *tarbaganes*!

Esto significaba que delante de uno había agujeros con *tarbaganes*.

Hacia la mañana, el regimiento se desplegó para rechazar al enemigo. Nuestro pelotón operaba por el flanco derecho y tenía por objetivo

"QUE CADA MILICIANO SEPA QUE NOS ENCONTRAMOS EN EL MOMENTO DE UNA BIFURCACIÓN HISTÓRICA, EN EL QUE NINGÚN TITUBEO ES ADMISIBLE. NO HAY MÁS REMEDIO QUE VENCER."

Vicente Uribe

apoderarse de un pequeño cráter que dominaba los alrededores. Pero los sajalianos fueron más astutos que nosotros. Apenas habíamos ocupado las posesiones que nos habían sido asignadas, cuando

Hay que derrotar al fascismo a muchos kilómetros de la capital de España

se lanzaron bravamente al ataque y rompieron nuestro flanco izquierdo. Nosotros nos encontramos rodeados.

—Si éstos hubieran sido los chinos, estábamos perdidos —decían los soldados.

A las siete, el combate estaba terminado.

Hicimos con nuestro «adversario» nuestra entrada en Jaranor. Desde hacía mucho tiempo habíamos oído decir que Jaranor poseía la mejor agua del distrito de Daurié. Desde hacía veinticuatro horas pensábamos en esto. Ahora, beberíamos como caballos. ¡Qué deliciosa era el agua cristalina de la fuente de Jaranor!

La tan ansiada hora del descanso, sonó. Nuestros pies estaban doloridos, nuestro cuerpo estaba roto de cansancio; pero el sol continuaba lanzando sus rayos implacables y era imposible encontrar un poco de sombra. Era necesario refugiarse bajo las tiendas. Dormimos hasta la noche, y después de haber hecho nuestras abluciones nos sentimos de nuevo espabilados como la víspera de la partida.

El club de campaña se había organizado en torno del carruaje de agitación, con sus periódicos, sus juegos de damas y otros diversos medios de distracción. Esta noche, los cancionistas del regimiento, los «riazanianos», debían dar su primera representación. Eran tres: Sacha, Borka y Grichka; en cuanto a mí, haría, como siempre, el compadre encargado de presentar los números.

(Continuará.)

Una opinión del Dr. Henri Wallon

“Hoy, como ayer, España es el baluarte de la paz mundial y no será vencida”

En todas las épocas en que esta lucha tiene efecto la Historia enseña que un pueblo es a la vez el mártir y el héroe. Permitid a un francés recordar los hechos ya bastante lejanos, pero con los cuales se honra todavía todo republicano de Francia: los de la revolución francesa. Sólo venciendo las mayores dificultades pudo ésta triunfar. Tuvo sus generales felones, sus traidores, sus emigrados que buscaban la ayuda extranjera para mantener al pueblo en sujeción. Padebió grandes reveses: tuvo necesidad de proclamar que la República estaba en peligro y hacer la leva en masa del pueblo contra los militares de oficio. Tuvo a toda Europa en contra: pero triunfó. Y el ideal por el cual sacrificó se ha extendido por el mundo.

Más recientemente la gloriosa revolución rusa ha visto cómo sus generales, sostenidos por el extranjero, asolaban las provincias rusas, degollaban sus ciudadanos; a Youdenitch, casi victorioso a las puertas de Leningrado; pero Youdenitch no entró en Leningrado. Y si hubiese entrado, todo el mundo sabe que Lenin preparaba la resistencia en el resto del país y que el

triunfo de la contrarrevolución era imposible, porque no puede ser vencido por soldados y mercenarios un pueblo dispuesto a morir por el ideal.

Lo que no pudo hacer Napoleón contra Rusia, menos lo pueden los que quisieran vencer a una Rusia revolucionaria.

Hoy es España, la gloriosa España. El nombre de español ha sido siempre sinónimo de generosidad, orgullo y nobleza. Ha llegado la hora en que estas virtudes están al servicio de la Humanidad toda. La España republicana no puede ser vencida. También ha visto ella los ejércitos napoleónicos, y, como recordaba hace pocos días en París uno de vuestros grandes compatriotas, el Gobierno legítimo de España disponía entonces solamente de una ciudad: Cádiz, y, sin embargo, el derrotado fué Napoleón. Hoy, como ayer, España es el baluarte de la libertad mundial y no puede ser vencida.

EVOCACION

Y contemplamos el espectáculo con incierta indignación, por lo cruel, pero con la templanza de los corazones que ante el horror les consuela un triunfo próximo ya definitivo para el mundo. ¡Gloriosa esperanza que aquietta a veces el dolor, con ser el dolor tan hondo y profundo! A través de la Historia queremos recordar en las perdidas páginas de los siglos a los héroes de otra República, tan lejana en el tiempo... tan próxima en el ideal. Esparta, ciudad griega que supo grabar con irrecusables testimonios en letras de oro, la heroica resistencia de aquellos ciudadanos inmortales.

He ahí a las madres ansiosas de averiguar el comportamiento de sus hijos. «Tus hijos murieron, le dicen a la bella matrona al regresar del combate.—No pregunto eso, contesta la brava mujer. ¡Quiero saber si supieron pelear!».

Y cuando avanzaban sobre las filas enemigas y derrotaban al invencible coloso paso a paso, palmo a palmo «¿pero no llega la victoria?», preguntaban. Y el Gobierno solía ocultar los triunfos para que la fe no decayera.

Así en estos instantes con valor espartano, con estóica resignación, con bravura ini-

mitable, esculpidas quedarán las páginas de la epopeya en imborrables caracteres. Es el recuerdo, el más vivo acicate del valor; es el ejemplo la más perdurable muestra del triunfo. Cuando se piensa en la trascendental consecuencia de la lucha, el ánimo se enardece, cobra bríos y responde con la estoicidad espontánea: «Aún me queda otro hombre que sacrificar».

El sacrificio de hoy es la serena y tranquila seguridad de muchas generaciones, de incontables generaciones. ¡Qué significa el dolor de unos instantes ante siglos de ordenada marcha hacia un soñado ideal!

La humanidad ciertamente se estremece hoy de espanto. Pensemos en el futuro y recordemos los siglos que la Historia trazó con líneas de sangre para presentarnos en los actuales momentos el recuerdo de lo que logró el sacrificio de antaño. El hombre, por egoísmo, siempre se detiene ante su propia vida. Unos hombres, multitud de hombres hemos de pensar que si el dolor de la madre lanza un nuevo ser al mundo, el dolor de una generación parirá la felicidad de centenares de seres liberados.

FERNANDEZ NUÑEZ

“Daos cuenta de que sois el orgullo de toda la Europa trabajadora, la vanguardia de la cultura, la esperanza de los niños hambrientos, de los sin trabajo, de la juventud, de todos los amigos de la paz.”

GUSTAVO REGLER

(Antifascista alemán, autor de “El Sarre en Llamas”)

COMISARIADO DE GUERRA

Consejos a los milicianos que luchan en el frente

Miliciano: Si quieres vencer al enemigo con la menor cantidad de riesgos para ti, observa las prácticas siguientes:

1.^a No producir el disparo hasta que se tenga hecha la puntería correctamente. (De no ser así, el tiro no es eficaz y se derrochan municiones).

2.^a Un soldado, perdido en una formación, que realiza un fuego preciso, hace más daño al enemigo que una unidad entera que tira al azar dominada por el miedo o simplemente por la idea de protegerse del fuego enemigo.

3.^a Procurar hacer siempre tiros de «sorpresa» y a corta

distancia del enemigo, porque desmoralizan y provocan el pánico; en cambio, los tiros a grandes distancias, además de su efecto escaso o nulo, sirven para descubrir nuestras posiciones.

4.^a El valor de un frente no depende del número de fusiles que haya en él, sino del número de buenos tiradores decididos a resistir hasta el último extremo. Si tiráis mal y sólo pensáis en sustraeros al fuego adversario, necesariamente seréis arrollados; si tiráis bien, no dejaréis tiempo ni lugar para que el enemigo pueda valerse de sus armas.

Rusia en el Comité de "no intervención"

La nota entregada por la U. R. S. S. refleja un alto espíritu de solidaridad y un claro concepto de su responsabilidad histórica

Al aceptar adherirse al Acuerdo de las potencias sobre la no intervención en los asuntos de España, el Gobierno de la U. R. S. S. estimaba que este Acuerdo sería observado por las partes, y que, por ello, la duración de la guerra civil en España sería abreviada y el número de víctimas reducido. Sin embargo, el período que acaba de transcurrir ha demostrado que el Acuerdo es sistemáticamente violado por varios de sus participantes, que los rebeldes son abastecidos impunemente de armas y que uno de los participantes del Acuerdo, es decir, Portugal, se ha convertido en la base más principal de abastecimiento para los rebeldes, mientras el Gobierno legítimo de España se encuentra, de hecho, boicoteado, al habersele arrebatado la facultad de comprar fuera de España las armas necesarias para la defensa del pueblo español. Con ello se crea una privilegiada situación en beneficio de los rebeldes, lo que no entra en modo alguno en la intención del Acuerdo. El resultado de esta situación anormal ha sido prolongar la guerra civil en España y aumentar el número de sus víctimas.

Las tentativas del representante del Gobierno soviético para poner fin práctico a las violaciones del Acuerdo, no han encontrado apoyo en el Comité. La última proposición

del representante soviético, relativa al control de los puertos de Portugal, que constituyen la base principal del abastecimiento de los rebeldes, tampoco ha sido acogida con simpatía; ni siquiera figura en el orden del día de la sesión de hoy del Comité. El Acuerdo se ha convertido así en un «chifón» de papel desgarrado y vacío de todo contenido. De hecho, ha dejado de existir.

Deseando no permanecer en la situación de los que contribuyan involuntariamente a una acción injusta, el Gobierno de la U. R. S. S. no ve más que una salida a la situación que se ha creado: devolver al Gobierno de España el derecho y la facultad de que gozan en la actualidad todos los Gobiernos del mundo y dejar a los participantes del Acuerdo en libertad de vender o no vender armas a España. En todo caso el Gobierno soviético, deseando no soportar más las responsabilidades de la situación que se ha creado, y que es manifiestamente injusta con respecto al Gobierno legítimo de España y al pueblo español, se ve obligado a declarar desde este momento que, con arreglo a su declaración de 7 de octubre, no puede considerarse ligado por el Acuerdo de no intervención en mayor medida que no lo está cualquiera otra parte de este Acuerdo.

FLECHAZOS

Los estrategas de chantiyi siguen arreglando los planes de operaciones desde las mesas de los cafés madrileños.

¿No sería mejor una demostración práctica en el frente y con el fusil en la mano?

• • •

Cada vez que pasamos por la Puerta del Sol nos acordamos de la cara de ensaimada

mayorquina de Gil de Quiñones que ponía tan tremenda nota de estupidez en la riente plaza madrileña cuando las elecciones de Febrero.

• • •

¿Qué hacen todos esos hombres, jóvenes y robustos, despachando telas y licores detrás de los mostradores urbanos?

¿No estarían más en su sitio detrás de los parapetos surtiendo de plomo al enemigo?

• • •

¡Bien por Rusia! Su gesto vale por toda la variación del sistema diplomático.

¡Camelitos a estas alturas, no!

Y querer dársela de prima nos parece demasiado ingenuo.

¿O es que creían también que España era una segunda Abisinia?

• • •

Propongo una prueba de guerra: Que presentemos al gran Farrujia al enemigo.

Y si no salen corriendo los facciosos, con solo verle de lejos, me hago obispo.

A. S. GARCIA DEL REAL

BOMBARDEO HUMORISTICO

REBASANDO LAS PRIMERAS LINEAS

Ha pasado el combate y las unidades rectifican y amplían nuestras posiciones. Los trabajos se llevan con el entusiasmo alentador que jamás decae en nuestras fuerzas.

De pronto, un camarada se siente enfermo y es avisada la Cruz Roja.

Esta, con su acostumbrado celo y rápido servicio, se traslada al sitio en que se encuentra el enfermo.

Van en ella el chófer y un enfermero, los que llevan tales deseos de cumplir bien que, pensando en esto, se pasan de nuestras líneas y se internan en el campo enemigo.

De pronto, salen al coche un pelotón de campesinos, y lo filan con sus fusiles dándole el alto:

—¡Oh, sois vosotros!—dicen—Creímos que eran los rojos. ¿Dónde vais?

Y nuestros dos compañeros, que llevaban en los gorros sendas insignias de partidos proletarios, con una serenidad que pasma, comprendiendo que, aunque el número era crecido, ninguno sabía por donde andababa, contestaron:

—Vamos por un enfermo. ¿Y vosotros, qué hacéis por aquí?

Y ellos contestan muy en su papel:

—Pues buscando balas de los rojos.

Los nuestros, para seguir dándoles confianza, los invitan ofreciéndoles el coche, a la que ellos replican:

—No. Vamos a seguir buscando balas de los rojos, a ver si nos dan otra lata de sardinas para comer porque con una se pasa mucha hambre.

Pero a nuestros compañeros se les presentaba el problema de volver el coche. Se decidieron, lo volvieron y y cayeron otra vez sobre ellos, aquellos pobres seres.

—Cuidado, que por ahí está el enemigo.

A lo que contestaron los nuestros en un gesto heroico,

—Ya lo sabemos, pero es que como pasáis hambre vamos ahora mismo por los higados del jefe rojo; ir buscando leña para asarlos en ella.

Y salieron a toda velocidad.

A todo esto los que quedaban comentaban:

—A lo mejor no vuelven. ¡Pero hay que fijarse en el valor de los nuestros!

FARRUJIA

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.